

La huella Egozcue

Estuve con él a principios de diciembre en un acto de Amics de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). A pesar de que estaba en pleno tratamiento y al día siguiente debía ser intervenido quirúrgicamente, se mostró, como siempre, lleno de energía y con ganas de emprender nuevos proyectos.

Conocí a Josep Egozcue cuando tuve la suerte de ser alumna suya en la facultad de Ciències de la UAB. Sus clases magníficas nos iniciaron en la disciplina que también enseñaba y marcaron para siempre mi actividad profesional. Colaboramos estrechamente desde los inicios de las técnicas de reproducción asistida, a principios de los años ochenta, cuando desde el Institut Universitari Dexeus, tan ligado a la UAB, se empezaba a trabajar en fecundación in vitro. Gran entusiasta de los avances en la biología de la reproducción, aportó su bagaje científico para mejorar unas prácticas asistenciales que se beneficiaron de la investigación más básica que se realizaba en su departamento. Hay que destacar que el papel del profesor Egozcue y su grupo, relacionando genética y reproducción, ha sido fundamental en la investigación que se ha llevado a cabo en este campo a nivel internacional.

Sabía como motivar a la gente que trabajaba con él. Su energía desbordante se contagiaban y conseguía, aún sin hacerlo evidente, hacer avanzar los proyectos que lideraba. Científico riguroso y honesto, y luchador infatigable, ha dejado en quienes trabajamos con él lo que me atrevería a denominar la huella Egozcue. Su ausencia se hará muy evidente en el panorama científico de nuestro país.

Cuando nos despedimos en aquel acto de Amics de la UAB quedamos en iniciar un nuevo proyecto de colaboración, ligado al tema de las células madre. La ilusión que transmitía al hablar de ello se ha visto truncada por la triste noticia de su muerte. Pero la huella Egozcue se pondrá de manifiesto en ésta y en otras iniciativas, propiciadas indirectamente por él.

Anna Veiga

Bióloga